



Consejo Económico y Social

Distr. general
29 de noviembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

56° período de sesiones

31 de enero a 7 de febrero de 2018

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo

Social y del vigésimo cuarto período extraordinario

de sesiones de la Asamblea General: tema

prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza

para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por el International Committee for Peace and Reconciliation, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

“Estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos”

La pobreza puede definirse como un estado en el que una persona o comunidad tiene necesidades básicas insatisfechas que no le permiten alcanzar un nivel mínimo de bienestar, en particular debido a una carencia persistente de ingresos. Las personas pueden caer en la pobreza por causas externas. En ese caso, son víctimas inocentes de las circunstancias. La pobreza se caracteriza por una privación importante del bienestar que se manifiesta de muchas formas, como el hambre, la malnutrición, el acceso insuficiente a la educación, unas condiciones de vida insalubres, una seguridad física deficiente y la ausencia de participación en actividades sociales. Una persona que se ve obligada a luchar constantemente por su supervivencia física no tiene más tiempo para dedicarse a mejorar su calidad de vida. La pobreza se convierte entonces en un factor que reduce la capacidad de las personas para alcanzar las condiciones de vida a las que aspiran.

El aspecto económico de la pobreza se centra en las necesidades materiales y en ese sentido pueden distinguirse tres categorías de pobreza: extrema, moderada y relativa. La pobreza extrema hace referencia a una situación que persiste en el tiempo y en distintos países. Según el Banco Mundial, hay pobreza extrema cuando una persona vive con menos de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día. La pobreza moderada se define como una situación en la que se puede sobrevivir, porque las necesidades básicas que permiten alcanzar un nivel de bienestar mínimo están cubiertas, pero no se dispone de medios para satisfacer otras necesidades. La pobreza relativa se considera en el contexto social y representa la distancia económica entre dos personas en un ámbito dado. Es un indicador de desigualdades y no de privación o dificultades materiales.

A menudo se argumenta que el mundo dispone de recursos suficientes para que todos los hombres y mujeres puedan salir de la pobreza extrema. Sin embargo, esta persiste. Una explicación frecuente de esa persistencia es que no se han acordado mecanismos para distribuir los recursos entre los más necesitados. El crecimiento demográfico descontrolado está reduciendo los recursos y convirtiendo la pobreza en un hecho consumado para muchos.

Por suerte, un sector de la población es consciente de que la erradicación de la pobreza es beneficiosa para todos, pues de lo contrario, la pobreza afectaría también a la población más rica, como si de una enfermedad contagiosa se tratase. Pero si los pobres siguen guardando silencio y esperan a que sean los ricos quienes exijan una situación justa, no tendrán más opción que esperar y transmitir sus esperanzas a la siguiente generación, y el ciclo de la pobreza continuará. Como dijo Voltaire: “El confort de los ricos requiere una oferta abundante de pobres”.

Si bien la pobreza es una maldición para la sociedad humana, sus efectos no siempre son independientes del género. Debido a las actuales estructuras sociales, capacidades físicas y aptitudes mentales, la pobreza afecta de manera desigual a hombres y mujeres.

Por lo tanto, al buscar formas de reducir la pobreza se debe abordar la cuestión con una perspectiva de género por la posición única y desigual de las mujeres en la sociedad contemporánea.

Una de las numerosas causas de la pobreza es la migración forzada. El 80% de los más de 50 millones de refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos que hay en el mundo son mujeres y niños. En el caso de los desplazados internos, la

duración media de su desplazamiento es de 17 años. Teniendo en cuenta esta estadística, resulta fundamental prestar atención a las prioridades de las mujeres y las niñas afectadas por el desplazamiento y la migración forzados. La cuestión de la salud de las mujeres es un factor importante en la lucha contra la pobreza. Una madre pobre que no goce de buena salud dará a luz a un bebé enfermo y pobre, y ese bebé, a menos que reciba una atención adecuada desde el principio, se convertirá meramente en un número más en las estadísticas relativas a la pobreza. Por lo tanto, el empoderamiento de las mujeres en el proceso de adopción de decisiones es un elemento muy importante para reducir el problema. Las mujeres deben ser parte de todos los procesos de adopción de decisiones que afecten al bienestar de todos los miembros de la sociedad. Es alentador constatar que se está reconociendo gradualmente la importancia del empoderamiento de las mujeres en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los microcréditos y los grupos de ahorro de mujeres buscan reducir la pobreza económica y contribuyen al empoderamiento de las mujeres.

Pero hay otra cara de la moneda. Algunos pobres, tanto hombres como mujeres, no aprovecharán todas las oportunidades a su alcance, aun cuando las tengan, ya que esperan que otras personas se ocuparán de ellos. Este tipo de pobreza autoimpuesta es una enfermedad y, si no se encuentra una cura inmediata, se debería someter a las personas afectadas a cuarentena con el fin de evitar que se propague la enfermedad.

El programa de erradicación de la pobreza solo funcionará si se puede motivar a los pobres para que cumplan el papel que les corresponde. Si los pobres ignoran todos los llamados de liberación y están decididos a vivir en la prisión de la pobreza, nunca saldrán libres, aunque se derriben los muros de esa prisión. Solo se podrá desterrar la pobreza cuando los hombres y las mujeres, tanto pobres como ricos, trabajen juntos en beneficio mutuo.
